

El concepto de verdad en Karl Raimund Popper (Exposición y breve valoración crítica)

I. Introducción

El presente artículo pretende ofrecer una exposición global y al mismo tiempo sucinta sobre el concepto de verdad en el pensamiento del filósofo Karl Raimund Popper (1902-1994). Para ello, haremos primeramente unas anotaciones de carácter histórico y biográfico. La teoría de la verdad de Karl Popper surge en un momento determinado de la historia y es la respuesta a una serie de problemas e inquietudes personales. Popper se encuentra dentro de un movimiento intelectual surgido en la Austria de los años veinte¹, que intenta afrontar el reto de crear una filosofía acorde con los nuevos avances de la física y de la lógica (Russell y Frege) de su tiempo². Así mismo la noción de verdad en Popper está ligada a una serie de vicisitudes biográficas³, especialmente al encuentro personal con el lógico polaco Alfred Tarski. Pero no sólo atenderemos a exigencias histórico-biográficas, expondremos fundamentalmente en este escrito los principales elementos sobre los que se articula la verdad popperiana. Entre estos cabe destacar: la defensa de la noción clásica de verdad como correspondencia con los hechos que tiene su origen en Aristóteles y Popper conoce a través de Alfred Tarski; el carácter regulativo (esta vez de inspiración kantiana) que le otorga a esa misma verdad; y, por, último no olvidaremos dedicar algunas reflexiones a la verosimilitud, elemento con el que se intenta casar el mitigado escepticismo popperiano con el realismo. Concluiremos con algunas reflexiones críticas acerca de los puntos tratados.

II. Contexto histórico y vicisitudes biográficas

Para quien lee por primera vez las obras de Karl Popper, le sorprende descubrir la influencia que un matemático y lógico polaco, Alfred Tarski, ejerce sobre él con relación al tema de la verdad. Aparece su nombre por primera vez en letra pequeña. Se

1. Sobre este punto aconsejamos la lectura de DARIO ANTISERI, *La Viena de Popper*, Unión Editorial, Madrid 2001.

2. «Así, en la Viena de los años veinte, con toda la crisis social que Austria cargaba después de la Primera Guerra mundial, se formaba una nueva ola intelectual que se planteaba los problemas de la ascendente nueva física, los candentes interrogantes de la nueva lógica, y los ligaba con el deseo de hacer surgir, en concordancia, una nueva filosofía, más acorde con los tiempos, y con el desarrollo del pensamiento científico.» (J. A. MEJÍA, *De la lógica de la investigación a la epistemología evolucionista*, Dissertatio ad Doctorandum in Facultate Philosophiae Pontificiae Universitatis Gregorianae, P. U. G., Medellín 1989, p. 17).

3. Conviene recordar aquí lo que decía Ortega sobre la relación entre el pensamiento y la vida: «Ahora bien, si un hombre piensa una cierta idea, es porque tales o cuales razones o motivos procedentes de su circunstancia vital, le llevaron a ello. Es decir, que la piensa *por* algo y *para* algo. [...] De aquí que rigurosamente hablando, no podamos entender una frase si no reconstruimos la estructura de la vida del hombre que la dijo o escribió. Porque, repito, su función en esa vida es su realidad.» (J. ORTEGA Y GASSET, *Epistolario, Cartas a Ernst Robert Curtius*, Revista de Occidente, Madrid 1974, p. 110).

trata de una nota en la página 255 de *La lógica de la investigación científica*. Popper acababa de escribir lo siguiente: «En la lógica de la ciencia que he bosquejado es posible evitar el empleo de los conceptos verdadero y falso»⁴; sentencia un poco atrevida que necesitaba de aclaración. Por ello, recurre a un pie de página en el que aparece por primera vez en la obra de Popper el nombre de Tarski. Nota que ocupa más de media página y que inicia así: «Poco después de escribir esto tuve la suerte de conocer a Alfred Tarski, que me explicó las ideas fundamentales de la teoría de la verdad [...]» Después de esta primera y humilde aparición, el apellido Tarski lo encontraremos siempre que Popper explique la noción de verdad⁵. No es para menos, ya que para el profesor de la *London School of Economics* el matemático polaco hizo una gran hazaña: Tarski rehabilitó el concepto de verdad como correspondencia con los hechos y restableció su valor para la filosofía en un momento de crisis. Popper lo explica así:

«[...] considero la rehabilitación del concepto de verdad por el lógico y matemático Alfred Tarski como el resultado filosófico más importante de la lógica matemática moderna. No puedo, naturalmente, examinar aquí este resultado; sólo puedo decir –de manera totalmente dogmática– que Tarski ha conseguido explicar con la mayor sencillez y fuerza de convicción imaginable en qué consiste la coincidencia de un enunciado con los hechos.»⁶

La noción de verdad en aquellos momentos sufría un gran desprestigio. Se intentaba buscar una definición de verdad en términos no sospechosos. El nihilismo y el relativismo en sus diversas formas habían minado los fundamentos y las condiciones de posibilidad de encontrar una noción clara de verdad. El mismo Popper creía que el concepto de verdad era un poco peligroso y no se atrevió a hacer uso de él en la primera redacción de la *Lógica de la investigación científica*, tal como hemos leído unas líneas más arriba. Por ello, es tan valorada por Popper la definición de Tarski:

«Por supuesto, en una situación así demostrar que puede ser definida la verdad en términos no sospechosos significa salvar el honor de la idea sospechosa. Ahí estriba realmente la trascendencia filosófica de la definición de la verdad de Tarski. Él ha rescatado como si dijéramos a la verdad de la infamia.»⁷

Los enemigos de la verdad en aquellos momentos eran el pragmatismo y el convencionalismo, principalmente. El pragmatismo en su variante instrumentalista que consideraba a las teorías científicas únicamente como instrumentos útiles⁸. El conven-

4. *La lógica de la investigación científica*, p. 255. *The Logic of Scientific Discovery*, pp. 273-274. (Las obras de Popper las citaremos sólo por el título señalando la página de la edición española y junto a ella la del original en inglés. En una nota bibliográfica al final del artículo aparecerán los datos completos de las obras de Popper y sus traducciones).

5. Para algunos autores, como Jerónimo González, el pensamiento de Popper puede ser dividido en tres períodos. El paso del primero (metodológico) al segundo (epistemológico) y su posterior evolución al tercero (cultural) viene señalado por el conocimiento de la teoría de la verdad de Tarski: «En este trabajo –escribe Jerónimo González– vamos a defender que es la teoría de la verdad objetiva de Tarski la que ayuda a Popper a superar el callejón sin salida del decisionismo, y la que desencadena en él una evolución intelectual que le lleva hasta su reciente teoría del “mundo 3”.» (J. GONZÁLEZ, *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl R. Popper*, Ediciones Cátedra, Madrid 1980, p.110). En relación a la división del pensamiento popperiano en diversos periodos puede verse H. SKOLIMOWSKI, *The Search for Objectivity in Peirce and Popper*, en P. A. Schlipp (Ed.), *The Philosophy of Karl R. Popper*, Open Court, La Salle (Ill) 1974, Vol. 1, p. 485 y siguientes. Algunos han defendido que la noción de verdad en Popper hizo que reformulara su solución al problema de la inducción. Respecto a esto se puede consultar A. RIVADULLA, *La revolución en metodología de la ciencia. Karl Popper (1902-1994) In memoriam* en «Endoxa» 5 (1995), pp. 7-33

6. *En busca de un mundo mejor*, pp. 105-106. *In a Search of a Better World*, p. 76.

7. *El cuerpo y la mente*, pp. 51-52. *Knowledge and the Body-Mind Problem*, pp. 18-19.

8. «La idea de lo que yo denomino “verdad objetiva” –es decir, una afirmación es verdadera, o una historia es cierta, si concuerda con los hechos– es una idea muy antigua. Aristóteles la formuló explícitamente

cionalismo, que defendía que las teorías científicas en última instancia se fundaban en el acuerdo o convención de los científicos, y por lo tanto, sólo eran explicaciones arbitrarias de la realidad. Frente a esto Tarski defenderá una teoría de la verdad formulada en términos de correspondencia con los hechos.

La propuesta de Tarski estaba arraigada en la situación de crisis del contexto científico. El panorama filosófico de la historia de occidente, caracterizado en los últimos siglos por un acentuado racionalismo, había defendido, con sus más y sus menos, la afirmación de la existencia de la verdad y la capacidad del hombre para conocerla⁹. Sin embargo, el paso de la ciencia newtoniana al modelo de explicación de la realidad de Einstein provocó el replanteamiento de ciertos presupuestos científicos. Efectivamente, la mecánica clásica hizo pensar que todas las leyes del cosmos podrían deducirse a partir de los postulados propuestos por Newton, y que éstos eran definitivos. Sin embargo, con Einstein se inicia un modo distinto de considerar a la ciencia. La teoría de la relatividad fue mucho más humilde en sus pretensiones que la de Newton¹⁰. Al constatar que la física clásica no lograba responder a todas las exigencias de la realidad, se empezó a buscar una nueva teoría que se ajustara a las nuevas observaciones y datos de experiencia, pero que, al mismo tiempo –como afirma Evandro Agazzi–, no se presentara como una verdad absoluta, como lo había hecho la de Newton.

Desde el fracaso de las pretensiones dogmáticas de la teoría de Newton es muy fácil explicar el convencionalismo, el instrumentalismo y la teoría de la coherencia sobre la verdad. La ciencia había fracasado en el intento de tener una verdad absoluta sobre la realidad; este ideal era una ilusión. El cambio de la mecánica newtoniana a la teoría de la relatividad nos había enseñado que el patrón de la verdad no podía ser la realidad o la correspondencia con la realidad. De ahí que surgieran sustitutos y se definió a la verdad en base a la funcionalidad (instrumentalismo), al consenso científico (convencionalismo) o simplemente a la coherencia interna de una teoría. De una visión de la verdad cercana y clara, se pasó a un escepticismo que minaba y ponía en duda la capacidad del hombre de decir algo realmente válido sobre el mundo¹¹.

Pero esta fue la primera ola de relativismo, que si bien nació en las últimas décadas del siglo XIX, bañó también las primeras del XX. Existe, sin embargo, una segunda ola

y desde entonces ha sido atacada por los filósofos y, desde William James, especialmente por los pragmáticos. Sin embargo, estos ataques carecían de base y la teoría objetiva de la verdad ha sido defendida y ha vuelto a ser establecida por el filósofo naturalizado americano Alfred Tarski, un excelente matemático y un gran lógico. Éste ha propuesto una teoría de la verdad que demuestra que todos los ataques dirigidos contra la verdad –el decir que ésta no existía– estaban equivocados.» (*El cuerpo y la mente*, p. 145). (*Knowledge and the Body-Mind Problem*, p. 96).

9. «La dissoluzione della verità nella scienza si contrappone ad un modello razionalista della capacità umana di conoscere la natura, che ha dominato indiscusso il panorama culturale per più di venticinque secoli, sin dai tempi di Parmenide –o almeno, come nel corso del convegno ha notato Cappelletti, sin dalla "scoperta" fatta da Anassagora del nous come fonte di intelligibilità applicata alla physis– fino al sorgere della crisi della scienza di questo secolo.» (R. MARTÍNEZ, *La verità scientifica*, Armando Editore, Roma 1995, p. 10).

10. A este respecto Popper dice: «La teoría de Einstein destruyó, pues, la autoridad de la de Newton y, con ella algo más importante aún: el autoritarismo en la ciencia.» (*El mito del marco común*, p. 95). (*The Myth of the Framework*, p. 91).

11. Esta contraposición queda muy bien expresada en el siguiente texto de Rafael Martínez: «Se nell'immagine della scienza che oggi vuole imporsi, essa sembra trovarsi alla deriva in un mare sconfinato, nell'illusorio sforzo di approdare a un porto che in realtà non c'è, nell'ideale classico la verità sembrava invece troppo a portata di mano, quasi che il mare della scienza non fosse altro che uno stretto canale, nel quale ci si trova sempre al sicuro di una "realtà" raggiunta e posseduta con piena certezza. Ora, la scoperta di nuovi mari nella scienza del ventesimo secolo, dalla relatività e la quantistica alle teorie neurologiche e biologiche, ci ha spinti a guardare oltre quelle apparenti verità, e a riconoscere la vastità degli orizzonti ancora da esplorare.» (R. MARTÍNEZ, *La verità scientifica*, p. 10).

de relativismo epistemológico que comenzó a elevarse en los años cincuenta. Nos referimos a «La nueva filosofía de la ciencia»¹² que nace como reacción tanto al excesivo formalismo del empirismo lógico dominante en las décadas de los años veinte y treinta, como a la pretensión de llegar a la posesión de la verdad después del fracaso de Newton. En cierta manera el pensamiento de Popper se encuentra a caballo entre varias corrientes epistemológicas. Por un lado retoma los problemas de la crisis de la ciencia que venían gestándose en el siglo XIX y provocaron el nacimiento del convencionalismo y el instrumentalismo; por otro lado participa del empirismo lógico y del neopositivismo (aunque él no pertenece a ninguna de esas corrientes)¹³; por último provoca (con su racionalismo crítico y su pretensión de llegar a la verdad) la aparición de la «Nueva Filosofía de la Ciencia» de talante relativista. A este respecto Rosa Egidi explica en la introducción a un volumen que recoge artículos sobre el relativismo y la epistemología contemporánea, que entre las razones por las cuales ha surgido este relativismo se encuentra la del rechazo a ciertas epistemologías (como la de Popper o Carnap) que hacían de la ciencia un saber objetivo y capaz de alcanzar la verdad¹⁴. En resumen, la posición de Popper con respecto a la verdad se es históricamente como un paréntesis en medio de dos relativismos: el nacido del paso de la física de Newton a la de Einstein y el de la nueva filosofía de la ciencia con autores como Thomas Kuhn, Imre Lakatos, Paul Feyerabend, etc.

III. La teoría de la verdad como correspondencia de Tarski

Aclarado el contexto histórico, retomemos la influencia de Tarski en Popper en relación al tema de la verdad. Fue en los encuentros con el famoso matemático en Praga y Viena en 1934¹⁵, y luego en el congreso de París en septiembre de 1935, donde

12. Quien mejor ha explicado este movimiento filosófico ha sido H. I. Brown en su libro *La nueva filosofía de la ciencia*. En su volumen dice lo siguiente: «Desde los años 50, los métodos y conclusiones del empirismo lógico han sido objeto de un ataque sostenido por varios autores de antecedentes filosóficos bastante diversos. Entre las obras fundacionales del nuevo enfoque, *Patrones de descubrimiento*, de Norwood Russell Hanson, y *Personal Knowledge*, de Michael Polanyi, aparecieron en 1958, *Foresign Understanding*, de Stephen Toulmin, en 1961, y *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas S. Kuhn, y el ensayo de Paul K. Feyerabend "Explanation, reduction and empiricism". En contraste con el empirismo lógico, el rasgo más destacado del nuevo enfoque es el rechazo de la lógica formal como herramienta principal para el análisis de la ciencia y su sustitución por la confianza en el estudio detallado de la historia de la ciencia. [...] La mayor parte de la investigación científica consiste, según esta concepción, en un intento persistente de interpretar la naturaleza en términos de un marco teórico presupuesto.» (H. I. BROWN, *La nueva filosofía de la ciencia*, Tecnos, Madrid 1994³, p. 11).

13. Popper no es ni empirista lógico ni neopositivista. A este respecto vale citar el siguiente comentario de Popper: «Se trata de un viejo malentendido creado y perpetrado por gente que sólo conoce mi obra de segunda mano.» (*El mito del marco común*, p. 74). (*The Myth of the Framework*, p. 67). También puede verse *En busca de un mundo mejor*, p. 228. *In a Search of a Better World*, pp. 176-177.

14. «Vi è tutta una serie di ragioni, di carattere storico e sistematico, che possono chiarire perché gli argomenti pro e contro il relativismo abbiano fatto solo di recente il loro ingresso nel dibattito epistemologico e perché le stesse istanze relativistiche siano state a lungo considerate punti di vista da respingere e confutare piuttosto che posizioni da argomentare e difendere. Un'ovvia ragione sta nell'egemonia della concezione oggettivista del sapere scientifico detenuta dal neoempirismo e dal neorazionalismo e nella loro esplicita condanna del relativismo come filosofia soggettivista e irrazionalista. È fin troppo noto che le epistemologie à la Carnap e à la Popper avevano accreditato una immagine della scienza come un sistema di enunciati dotati di valori di verità e come la più elevata forma di conoscenza oggettiva, pretendendo con ciò stesso di presentarsi immuni da ogni sospetto di relativismo.» (R. EGIDI, *La svolta relativistica nell'epistemologia contemporanea*, Franco Angeli, Roma 1992, p. 12).

15. «[...] también fue indirectamente a través del Círculo como entré en contacto con Tarski, primero en la conferencia de Praga, en agosto de 1934, cuando llevaba conmigo las pruebas de imprenta de la *Logik der Forschung*; en Viena, en 1934-35, y de nuevo en el Congreso de París, en septiembre de 1935, Yo creo que he aprendido más de Tarski que de ninguna otra persona.» (*Búsqueda sin término*, p. 119). (*Unended Quest*, p.

Popper encontró la solución a un problema que le inquietaba y llevaba tiempo sin resolver. Hasta entonces Popper había eludido frontalmente el tema de la verdad. Aunque creía firmemente que el objetivo de la ciencia era la búsqueda de la verdad, sin embargo, como narra él mismo,

«[...] yo no estaba satisfecho con la idea de verdad, por lo que dedicaba toda una sección del libro a intentar defender la idea de verdad como algo inocuo y de sentido común, diciendo que, si quisiéramos, podríamos evitar su uso en metodología de la ciencia, hablando en su lugar de deductibilidad y otras relaciones lógicas similares.»¹⁶

No era tanto la paradoja del mentiroso, cuanto «la dificultad de explicar la teoría de la correspondencia: ¿en qué podría consistir la correspondencia de un enunciado con los hechos?»¹⁷ Esto con la cuestión sobre si existía un criterio de verdad eran los principales problemas que Popper no alcanzaba a dilucidar sobre el tema de la verdad¹⁸.

Pero fue Tarski, en un encuentro tenido en un parque de Viena¹⁹, quien le clarificó la mente en este punto. Efectivamente, desde entonces para Popper la noción de verdad como “correspondencia con los hechos” dejó de ser un problema y se constituyó en uno de los ejes fundamentales de su pensamiento realista. Nuestro autor consideró de una importancia decisiva en su vida intelectual la comprensión de la verdad como correspondencia y llegó a escribir de Tarski que nunca nadie le había enseñado tantas cosas como él²⁰. El impacto de la teoría de Tarski sobre la verdad es, por lo tanto, un hecho muy significativo dentro de la historia intelectual de Popper. Confiesa Popper en sus *Reply to My Critics* que la lectura de “On The Concept of Truth” de Tarski, que entonces acababa de traducirse al alemán, le hizo caer en la cuenta de la importancia del tema de la verdad que él había arrinconado en la sección 84 de su primer libro y le hizo ver también, con más claridad, la necesidad de buscar la falsedad de las teorías en servicio de la verdad²¹. En fin, el principal resultado de la teoría de la verdad de

88). Y también: «Como ya he dicho conocí a Tarski por primera vez en Praga, en julio de 1934. Pero al año siguiente me encontré de nuevo con él en Viena en el Coloquio Karl Menger del que eran miembros Tarski y Gödel y donde también me encontré con personajes de la importancia de Skolem y Abraham Wald.» (*Conocimiento objetivo*, p. 291). (*Objective Knowledge*, p. 322).

16. *Conocimiento objetivo*, p. 288. Puede servir para ilustrar el argumento también el siguiente texto. «En la lógica que he bosquejado es posible evitar el empleo de los conceptos verdadero y falso: en su lugar, pueden entrar consideraciones lógicas acerca de las relaciones de deductibilidad. [...] Por lo tanto la corroboración no es un “valor veritativo”; o sea no puede equiparársela a los conceptos de “verdadero” o “falso”». (*Lógica de la investigación científica*, pp. 255 y 257). (*The Logic of Scientific Discovery*, pp. 273 y 275). La sec. 84 de *La lógica de la investigación científica* está dedicada a demostrar que es posible eludir el uso del concepto de verdad en la ciencia y poner otros como los de corroboración, etc.

17. *Conocimiento objetivo*, p. 289. *Objective Knowledge*, p. 320.

18. «Además había un punto de vista que, aunque yo nunca había sostenido decididamente, me sentía incapaz de resolver de manera efectiva. Me refiero al punto de vista según el cual, para poder hablar de verdad, hemos de ser capaces de dar un criterio de verdad.» (*Conocimiento objetivo*, p. 289). (*Objective Knowledge*, p. 320).

19. «Fue en aquellos días cuando le pedí a Tarski que me explicase su teoría de la verdad, cosa que hizo mediante una conferencia de cerca de veinte minutos en un banco (un banco inolvidable) del *Volksgarten* de Viena.» (*Conocimiento objetivo*, p. 291). (*Objective Knowledge*, p. 322).

20. «Aunque Tarski era tan solo un poco mayor que yo y aunque en aquella época manteníamos relaciones de estrecha amistad, le consideraba como la única persona a quien podía considerar como mi maestro en filosofía. Nunca nadie me ha enseñado tantas cosas.» (*Conocimiento objetivo*, p. 291). (*Objective Knowledge*, p. 322).

21. «Only after reading the German translation of Tarski's “On the Concept of Truth”, which was then in proof, did I realized the depth of these problems, and how far I had been from understanding; only then did I see, especially, the need for a hierarchy of metalanguages, if the semantical paradoxes were to be avoided. And I also realized of course that in my *Logik der Forschung* I had not, as I thought, been able to do without the idea of truth. In fact, my emphasis on the search for falsity in the service of truth should have made this

Tarski en Popper es que él podría concebir ahora mucho mejor que antes que la búsqueda de la verdad es el principal objetivo de la ciencia²². Para Popper, Tarski logra con su teoría de la verdad lo siguiente:

«La gran realización de Tarski y la verdadera importancia de su teoría para la filosofía de las ciencias empíricas, residen, creo, en el hecho de que *restableció una teoría de la correspondencia de la verdad absoluta u objetiva*, que ya se había vuelto sospechosa. Reivindicó el libre uso de la idea intuitiva de la verdad como correspondencia con los hechos.»²³

Ahora bien, ¿cuál es, a grandes rasgos, la propuesta tarskiana?²⁴. En las próximas líneas, y apoyándonos en textos de Popper intentaremos responder a esta cuestión.

En primer lugar detengámonos en el término “correspondencia”. Ésta no es más que un tipo de relación entre dos elementos: existen dos polos sobre los que se establece un relación de “igualdad”, de “equivalencia”. En nuestro caso, estos dos extremos serán por un lado, los enunciados y, por otro, los hechos. Cuando los enunciados equivalen (corresponden) a los hechos se da la verdad.

Ahora bien, para establecer esta relación necesitamos distinguir, según el parecer de Tarski, entre un lenguaje objeto (con el que se formulan los enunciados que se quieren hacer corresponder con la realidad y con el que se formula también una descripción de la realidad), y un metalenguaje, que contiene al lenguaje objeto y con el que se pretende formular la relación de correspondencia entre enunciados y hechos. Popper lo explica así: «para hablar de enunciados, hemos de hablar de *nombres* de enunciados, por ejemplo, *nombres citados o nombres que describen* enunciados; es decir, necesitamos un metalenguaje»²⁵; y también necesitamos este metalenguaje para describir los hechos de los cuales hablan los enunciados, es decir, «hemos de poder describir en nuestro metalenguaje todos aquellos hechos que podemos describir en el lenguaje objeto». Por lo tanto, el metalenguaje debe contener al lenguaje objeto²⁶ o ser capaz de traducirlo. En resumen, se exige del metalenguaje que tenga tres tipos de expresiones²⁷: nombres de enunciados, enunciados que describan los hechos y por último expresiones que denotan predicados o relaciones entre ambos, tales como “P corresponde a los hechos” o “P corresponde a los hechos si, y sólo si, h”.

Vamos a aplicar lo dicho antes a un ejemplo²⁸. En primer lugar determinemos el metalenguaje y el lenguaje objeto. Usaremos como metalenguaje el castellano y como

obvious to me.» (K. POPPER, *Reply to My Critics*, en P. A. Schlipp (Ed.), *The Philosophy of Karl R. Popper*, Open Court, La Salle (Ill.) 1974, Vol. 2, p. 1103).

22. «The main result of Tarski's theory of truth for my *Logik der Forschung* was, of course, that I could now say clearly that the aim of science was the search of informative content and truth.» (K. R. POPPER, *Reply to my critics*, p. 1104).

23. *Conjeturas y refutaciones*, p. 273. *Conjectures and Refutations*, p. 223. La cursiva es mía.

24. Cfr. A. TARSKI, *The Concept of Truth in Formalized Languages*, in *Logic, Semantic, Mathematics*, (Oxford, Clarendon Press, 1956), pp. 152-278; A. TARSKI, *The Semantic Conception of Truth*, in *Philosophy and Phenomenological Research*, 4 (1943-4), pp. 341-375. Se volvió a imprimir más tarde en *Readings in Philosophical Analysis*, Hebert, Feigl and Wilfred Sellars (eds), New York: Appleton-Century-Crofts, 1949, pp. 52-84. Comentario y explicación de ambos artículos en relación a Popper en RAFAEL FAYOS, *Una cuestión de legitimidad: la verdad en Popper, Tarski y Aristóteles*, en «Il cannocchiale. Rivista di studi filosofici», 3 (sett-dic 2002), pp. 3-34.

25. *Conocimiento objetivo*, p. 293. *Objective Knowledge*, pp. 324-325.

26. El lenguaje objeto es en el que están formulados los enunciados y que está incluido en el metalenguaje.

27. Cf. *Conocimiento objetivo*, p. 293. *Objective Knowledge*, p. 325.

28. Nos inspiramos en el ejemplo que el mismo Popper pone en *Conocimiento objetivo*, pp. 51-52. *Objective Knowledge*, pp.45-46.

lenguaje objeto el alemán. Seguidamente establecemos los términos de la relación de correspondencia. El primer polo de la relación es un enunciado, en nuestro caso, el siguiente: “Der Mond ist aus grünem Käse gemacht” (“La luna está hecha de queso verde”). El segundo término son los hechos o estados de cosas que vienen descritos por una expresión del lenguaje objeto, que Der Mond ist aus grünem Käse gemacht (La luna está hecha de queso verde). Aplicamos ahora un nombre en el metalenguaje para designar al enunciado del lenguaje objeto. Así pues a la expresión del lenguaje objeto (alemán) Der Mond ist aus grünem Käse gemacht en el metalenguaje (castellano) le ponemos el nombre “P”. El segundo término de la relación son los hechos o estados de cosas (Der Mond ist aus grünem Käse gemacht) cuya descripción en el metalenguaje llamaremos “p”²⁹.

Dicho esto podemos decir que “P es verdadero si, y sólo si, p”, es decir, “Der Mond ist aus grünem Käse gemacht (P) es verdadero si, y sólo si, Der Mond ist aus grünem Käse gemacht (p)”. Es decir P es verdad, si y solo si, p se da realmente en la realidad. De este modo establecemos la relación de correspondencia entre un enunciado y los hechos.

Evidentemente aquí existe un hueco. Aunque Tarski y Popper definen la verdad como correspondencia con los hechos, ésta únicamente se da, según hemos visto, entre un enunciado (o un nombre de este enunciado llamado en este caso P) y la descripción de la realidad hecha por otro enunciado o nombre que llamamos “p”. Pero ¿quién garantiza la objetividad de esa descripción de la realidad que llamamos “p”? ¿Quién me dice que “p” es verdadero?³⁰ No es la primera vez que alguien se plantea esta cuestión. En la primavera 1969 Popper ofreció una serie de seis conferencias en la Universidad de Emory. Todas ellas han sido recogidas y editadas por Mark Notturmo en el volumen *El cuerpo y la mente*. A diferencia de otros libros suyos que agrupan conferencias impartidas por él, esta obra contiene también los debates y preguntas que se suscitaron al final de su intervención. En una de ellas, concretamente la titulada *Descripción, argumento e imaginación*, en relación al tema de la verdad, a sus implicaciones lingüísticas y a la realidad, un interlocutor hizo la siguiente pregunta a Popper:

Interlocutor 7: Se pueden interpretar estas explicaciones o estas teorías –me refiero a las científicas– como modos simbólicos de representación y, por lo tanto, como representaciones verbales de nuestra descripción de las propiedades químicas –o de lo que se quiera– de una silla. ¿Cuál es la relación entre ese nexo verbal y la realidad física de la silla? Me parece que hay una cierta discrepancia entre nuestro lenguaje, que es al fin y al cabo simbólico e incompleto –ya saben–, que no es una herramienta simbólica perfecta, una herramienta exomática, o como se quiere llamar. ¿Cuál es la relación entre esa descripción simbólica y la realidad física?»³¹

29. En el ejemplo citado de Popper describe así este tipo de nombre: «‘p’ es una abreviatura de la descripción castellana del estado de cosas al que se refiere el enunciado P.» (*Conocimiento objetivo*, p. 52). (*Objective Knowledge*, p. 45).

30. A. Emiliani también critica este aspecto de la teoría de Tarski: «Anche per A. Tarski la definizione di verità deve essere adeguata alla classica concezione aristotelica; ma Tarski definisce l’adeguatezza in un modo, secondo il mio parere, inadeguato. Infatti per A. Tarski la definizione di verità è adeguata se valgono tutte le equivalenze di forma T:

“X è vero se solo p”

(dove “X” sta per il nome metalinguistico dell’enunciato; “p” sta per la traduzione metalinguistica dell’enunciato del linguaggio oggetto e “vero” esprime un predicato metalinguistico monadico attribuito al nome dell’enunciato). *Invece per la concezione aristotelica un enunciato è vero se e solo se ciò che dice (cioè asserisce) esiste effettivamente nell’universo di riferimento (amesso che esista).*» (A. EMILIANI, *Significati e verità dei linguaggi delle teorie deduttive*, FrancoAngeli, Milano 1990, p. 155-156).

31. *El cuerpo y la mente*, p. 150. *Knowledge and the Body-Mind Problem*, pp. 100-101. Los subrayados son míos.

La respuesta de Popper ante esta pregunta es la teoría de la verdad de Tarski tal como la hemos explicado más arriba³². Pero veamos esto en un extracto de la respuesta a la última pregunta del *Interlocutor 7*, en la que Popper, después de hablar ampliamente sobre Tarski y explicar su definición, dice lo siguiente:

«Por lo tanto, hemos establecido de forma bastante general lo que significa la expresión “concordancia con los hechos”. Lo hemos *establecido*. No se trata de una *definición*. Tarski ha demostrado, entonces, que para cualquier lenguaje artificial dado podemos ofrecer una definición de la expresión “concordancia con los hechos”. De todos modos, eso no es realmente importante. Pero establece sin duda por completo –aunque utilizando ejemplos (pero dado que se puede variar el ejemplo de cualquier forma que se desee, la variación de los ejemplos es ilimitada)–, lo que significa la expresión “concordancia con los hechos” y establece, de este modo, por completo lo que significa el término “verdad”.

Así, pues, pienso que es ésta la relación que vincula lo que usted ha denominado la “descripción simbólica” con la “realidad física”: la descripción simbólica –esto es, el enunciado– o bien concuerda con los hechos de la realidad física o no lo hace. Con otras palabras, o bien es verdad o es falsa. Ésa es la relación.»³³

A nuestro juicio la respuesta de Popper sigue siendo poco satisfactoria. Volveremos sobre ello en las conclusiones del presente artículo.

Cuanto hemos expuesto es el núcleo esencial de la noción de verdad popperiana. En los próximos apartados veremos como se relaciona la verdad como correspondencia, con algunos elementos de la epistemología de Karl. Popper Empezaremos con un comentario sobre la “verdad como ideal regulativo” que reviste mucha importancia, ya que con esta idea puede hablar de conocimiento conjetural y al mismo tiempo de verdad.

IV. La verdad como ideal regulativo

Una de las notas más propias y específicas de la epistemología popperiana es el falibilismo, es decir, el carácter conjetural que tiene no sólo las teorías científicas sino todo el conocimiento humano en general. Popper se interesa por el conocimiento científico porque es el mejor modo de explicar el conocimiento en general³⁴. Para él, ambos proceden por el método del ensayo y error. El falibilismo de Popper tiene además un carácter biologista³⁵, en el sentido que compara el conocimiento humano al conocimiento animal al que considera el principal mecanismo de adaptación al ambiente. Nuestro autor cree que el inicio del conocimiento es siempre una expectativa, una teoría, una hipótesis que sometemos al tribunal de la experiencia. Éste la corrobora y refuta. En el primer caso la teoría sin perder su carácter conjetural posee ciertas razones críticas para ser aceptada mientras que en el segundo caso se debe reformular de nuevo. En breve, este es el falibilismo popperiano.

32. Cf. *El cuerpo y la mente*, p. 151 y siguientes. *Knowledge and the Body-Mind Problem*, p. 101 y siguientes.

33. *El cuerpo y la mente*, p. 155. *Knowledge and the Body-Mind Problem*, p. 104.

34. «No estoy interesado solamente en la teoría del conocimiento científico, sino más bien en la teoría del conocimiento en general. Pues puede decirse que el desarrollo del conocimiento científico es la manera más fructífera de estudiar el desarrollo del conocimiento en general. Pues puede decirse que el desarrollo del conocimiento científico es el desarrollo del conocimiento humano común en *sentido amplio* (como he señalado en el prefacio de 1958 a mi *Lógica de la Investigación Científica*).» (*Conjeturas y refutaciones*, p. 277. *Conjectures and Refutations*, p. 265).

35. «Por enfoque biológico del conocimiento entiendo el enfoque que considera al conocimiento, sea animal o humano, como resultado evolutivo o adaptación evolutiva al medio, a un mundo externo.» (*El yo y su cerebro*, p.136. *The Self and its Brain*, p. 120).

Ahora bien, ¿cómo casar el falibilismo con la verdad? ¿Cómo conjugar el carácter conjetural de nuestro conocimiento y con la teoría de la verdad como correspondencia? La respuesta para Popper es simple: la verdad es un ideal regulativo. La verdad no será alcanzar nunca un ideal inalcanzable, algo detrás de lo cual corremos sin poder alcanzar nunca, o si lo alcanzamos, nunca estaremos ciertos de ello. Popper parangona esta concepción de la verdad a la de un alpinista en ascensión envuelto por la niebla:

«La situación de la verdad en el sentido objetivo, como correspondencia con los hechos, y su papel como principio regulador pueden ser comparados con un pico montañoso que está permanentemente, o casi permanentemente, envuelto en nubes. El alpinista no solamente puede tener dificultades para llegar a él, sino que puede no saber cuándo llega a él, porque puede ser incapaz de distinguir en medio de las nubes, la cumbre principal de algún pico subsidiario.»³⁶

Esta idea parece razonable a la luz de la historia de la ciencia. Para un investigador la verdad se presenta como un ideal regulativo, como algo a lo que uno se va acercando sin llegar nunca a desvelar totalmente. Algo parecido a la noción de verdad de Heidegger que en la medida que se revela tanto más se esconde; cuanto más conocemos el mundo más conscientes somos de lo poco que sabemos de él y de lo mucho que nos queda por conocer. Como dice el investigador valenciano Eduardo Primo Yúfera:

«[...] el hombre nunca llega a conocer la verdad última total, sino que va alcanzando imágenes que probablemente se van acercando a ella, pero nunca sabe si avanza en la buena dirección ni si está cerca el fin.»³⁷

Cada época hereda los conocimientos de las décadas anteriores y a partir de ellos intenta progresar. De tal modo, que en ningún momento de la historia se puede decir que se ha alcanzado la verdad total sobre un argumento. Sí podemos decir que nos vamos aproximando, pero nunca se cierra totalmente un argumento. Es como una curva asintótica que sólo se llega a unir con la asíntota en el infinito³⁸.

Sin embargo, este modelo de investigación científica no puede ser equiparable a una teoría del conocimiento en general. Y esto es lo que hace Popper, llenando de escepticismo nuestro modo natural y espontáneo de conocer. Una crítica detenida sobre este punto se realizará en las reflexiones conclusivas de este artículo.

V. *Contra los subjetivismos y la certeza*

La verdad como correspondencia en Popper es también una crítica a otras concepciones de la verdad. De algunas de ellas hemos hablado en el apartado dedicado al contexto histórico. Éstas son la concepción de la verdad como coherencia, la verdad como evidencia y la verdad instrumentalista

«[...] las tres rivales de la teoría de la correspondencia –a saber, la teoría de la coherencia que confunde la consistencia con la verdad, la teoría de la evidencia que confunde “verdadero” con “conocido como verdadero” y la teoría pragmatista o instrumentalista que confunde la utilidad con la verdad– son todas ellas teorías de la verdad subjetivas (o epistémicas), en contraposición con la teoría objetiva (o metodológica) de Tarski. [...]

36. *Conjeturas y refutaciones*, p. 277. *Conjectures and Refutations*, p. 226.

37. E. PRIMO YÚFERA, *Introducción a la investigación científica y tecnológica*, Alianza Editorial, Madrid 1994, p. 17.

38. «La ciencia busca la verdad y avanza hacia la verdad, es decir, hacia el conocimiento de la verdadera esencia del universo y de sus leyes. En cada época alcanzamos una aproximación mayor, damos un paso hacia ese conocimiento, pero la curva el avance es asintótica, con algunas inflexiones hacia arriba, pero asintótica en su tendencia general y, si es así, hemos de pensar que la asíntota sólo puede alcanzarse en el infinito.» (E. PRIMO YÚFERA, *Introducción a la investigación científica y tecnológica*, p. 44).

todas ellas parten de la posición subjetivista fundamental que sólo puede concebir el conocimiento como un tipo especial de estado mental, o como una disposición, o como un tipo especial de creencia.»³⁹

Todas ellas están buscando un criterio de la verdad⁴⁰, un criterio con el cual puedan discernir entre los conocimientos verdaderos y los falsos. Este criterio será en unos casos la coherencia, en otros la pragmaticidad o simplemente la evidencia. Sin embargo, a todas estas posiciones Popper les aplica el calificativo de subjetivistas, como acabamos de leer en el texto anterior. ¿Por qué? Porque todas ellas están buscando la certeza, que para Popper no es sino un estado de la mente, de lo que él llamará en su teoría de los tres mundos, Mundo 2⁴¹. La verdad, sin embargo, es algo objetivo, tan objetivo como puede serlo la correspondencia de un enunciado y la realidad, con las matizaciones que en las páginas anteriores acabamos de hacer. La verdad, de este modo, se libera de la psicología y de todo tipo de “creencias”. De esta manera Popper se atreve a escribir lo siguiente,

«[...]una teoría puede ser verdadera aunque nadie *crea en ella* y aunque no tengamos razón alguna *para creer que es verdadera*; y otra teoría puede ser falsa aunque tengamos razones relativamente buenas para aceptarla.»⁴²

La verdad es libre con respecto a las creencias porque la correspondencia no depende de las creencias. Ahora podemos entender mejor cuando el autor austríaco habla de que en ocasiones no sabemos si hemos alcanzado o no la verdad, ya que no tenemos ningún criterio para establecer certeza alguna sobre este asunto. Pero la verdad sigue ahí, como ideal regulativo, que empuja al científico a seguir indagando sobre la realidad⁴³. La pregunta obligada en este momento es la siguiente: ¿podemos en algún momento saber si estamos más cerca o más lejos de la verdad? Popper propone una solución: la idea de verosimilitud.

VI. *La verosimilitud*

La idea de acercamiento a la realidad desemboca en la idea de verosimilitud, que no es otra cosa que un modo de expresar el acercamiento de una teoría a la verdad. A Popper, como hemos visto en este trabajo, le interesa sobre todo el tema del progreso del conocimiento. Este es uno de sus puntos de interés. Por eso analiza el progreso de la ciencia. Ahora bien, para nuestro filósofo el progreso en el conocimiento científico

39. *Conjeturas y refutaciones*, p. 275. *Conjectures and Refutations*, p. 225.

40. «Puede mostrarse que todas las teorías subjetivas de la verdad aspiran a hallar tal criterio: tratan de definir la verdad en función de las fuentes u orígenes de nuestras creencias, o en función de nuestras operaciones de verificación, o de algún conjunto de reglas de aceptación, o simplemente en función de la calidad de nuestras convicciones subjetivas.» (*Conjeturas y refutaciones*, p. 275). (*Conjectures and Refutations*, p. 225).

41. Popper divide la realidad en tres mundos: «Primero, está el mundo físico – el universo de las entidades físicas– al que hacía alusión al comienzo de esta sección; es a lo que denominaré “Mundo 1”. En segundo lugar, está el mundo de los estados mentales, incluyendo entre ellos los estados de conciencia, las disposiciones psicológicas y los estados inconscientes; es lo que denominaré “Mundo 2”. Pero hay un *tercer* mundo, el mundo de los contenidos del pensamiento y, ciertamente, de los productos de la mente humana; a esto lo denominaré “Mundo 3”, y se discutirá en las pocas secciones que siguen.» (*El yo y su cerebro*, p. 43; *The Self and its Brain*, p. 38).

42. *Conjeturas y refutaciones*, p. 276. *Conjectures and Refutations*, p. 225. El subrayado de la nota es mío.

43. «De este modo, una gran ventaja de la teoría de la verdad objetiva o absoluta es que nos permite afirmar, con Jenófanes, que buscamos la verdad, pero puede suceder que no sepamos si la hemos hallado o no; que no tenemos ningún criterio para establecer la verdad, no obstante lo cual nos dejamos guiar por la idea de la verdad como *principio regulador*.» (*Conjeturas y refutaciones*, p. 276). (*Conjectures and Refutations*, p. 226).

se da por una sucesión de teorías. Una teoría supera a otra por su sencillez, por ser capaz de explicar más cosas de una manera más coherente, porque tiene mayor grado de corroboración, etc. En el paso de una teoría a otra hay para nuestro filósofo un acercamiento a la verdad. Quizás nunca las teorías sean totalmente verdaderas, pero una está más cerca de la verdad que otra. Esto es lo que quiere expresar la idea de verosimilitud, el acercamiento a la verdad de las teorías en el progreso científico. La verosimilitud es el concepto acuñado por Popper para decir que una teoría es mejor que otra porque está más cerca de la verdad. A esta idea de acercamiento a la verdad nuestro autor le da luego una formulación lógica. Examinémosla.

Popper confiesa que la idea de verosimilitud es la fusión de dos conceptos: a) el concepto de verdad; b) el concepto de contenido lógico de un enunciado o teoría⁴⁴. ¿Qué es este contenido lógico?: «[...] el *contenido lógico* de un enunciado o una teoría *a* es la clase de todos los enunciados que se desprenden lógicamente de *a*.»⁴⁵

De la idea de contenido lógico Popper luego deduce la de contenido de verdad y la de contenido de falsedad. El contenido de verdad⁴⁶ será la clase de todos los enunciados verdaderos que se deducen lógicamente de una teoría o enunciado, y el contenido de falsedad⁴⁷ será la clase de todos los enunciados falsos que se deducen de un enunciado. Puestas estas premisas, Popper hace el siguiente razonamiento:

«Suponiendo que sean comparables los contenidos de verdad y los contenidos de falsedad de dos teorías t_1 y t_2 , podemos decir que t_2 es más semejante a la verdad o corresponde mejor a los hechos que t_1 si y sólo si

- a) el contenido de verdad, pero no el contenido de falsedad, de t_2 es mayor que el de t_1 ;
- b) el contenido de falsedad de t_1 , pero no su contenido de verdad, es mayor que el de t_2 »⁴⁸

El contenido de falsedad y de verdad de un enunciado son los pilares donde se sostiene la definición lógica de verosimilitud, siempre y cuando el contenido de verdad y de falsedad de un enunciado sean medibles⁴⁹. La definición lógica sería ésta:

$$Vs(a) = Ct_v(a) - Ct_f(a)$$

donde $Ct_v(a)$ es la medida del contenido de verdad de a y donde $Ct_f(a)$ es la medida del contenido de falsedad de a y donde $Vs(a)$ es la verosimilitud de (a) ⁵⁰.

El concepto de verosimilitud no quita ni añade nada a la idea de verdad como correspondencia y como ideal regulativo. En cierto modo es una síntesis de ambas. En la verosimilitud encontramos por un lado el ideal regulativo: nunca llegamos a alcanzar

44. «[...] he introducido una noción lógica de *verosimilitud*, combinando dos nociones introducidas originalmente por Tarski: (a) la noción de *verdad* y (b) la noción de *contenido (lógico)* de un enunciado; es decir, la clase de todos los enunciados implicados lógicamente por él (su "clase consecuente" [consequence class], como acostumbra a llamarlos Tarski).» (*Conocimiento objetivo*, p. 54). (*Objective Knowledge*, p. 48).

45. *Conjeturas y refutaciones*, p. 284. *Conjectures and Refutations*, p. 232.

46. «La clase de todos los enunciados *verdaderos* que se derivan de un enunciado dado (o que pertenecen a un sistema deductivo dado) y que no son tautológicos se puede denominar su *contenido de verdad*.» (*Conocimiento objetivo*, p. 54). (*Objective Knowledge*, p. 48).

47. «La clase de todos los enunciados *falsos* implicados por un enunciado –la subclase dentro de su contenido que consta exactamente de todos los enunciados falsos– se puede denominar (por cortesía, diríamos) su "contenido de falsedad", aunque no posee las propiedades características de un "contenido" o una clase consecuente de Tarski.» (*Conocimiento objetivo*, p. 54). (*Objective Knowledge*, p. 48).

48. *Conjeturas y refutaciones*, p. 285. *Conjectures and Refutations*, p. 233.

49. Cf. *Conjeturas y refutaciones*, p. 285-286. *Conjectures and Refutations*, p. 234.

50. Cf. *Conjeturas y refutaciones*, p. 286. *Conjectures and Refutations*, p. 234.

la verdad totalmente; y además el carácter objetivo⁵¹: correspondencia con la realidad. Popper admite que con esta propuesta no quiere cambiar ni métodos ni concepciones sobre la idea de verdad que ya hemos expuesto. «La única mejora consiste –afirma Popper– en la clarificación del problema»⁵² de la verdad y sobre todo de cómo vamos acercándonos cada vez más a la verdad. También debemos anotar que la verosimilitud supone que las dos teorías que se comparan son falsas y que se trata de ver cuál de las dos está más cerca de la verdad. La teoría de la verosimilitud se encuentra desarrollada especialmente a lo largo del volumen *Conocimiento objetivo* publicado en 1973, y también en el capítulo 10 de un libro anterior editado diez años antes: *Conjeturas y Refutaciones*.

VII. Raíces griegas del concepto de verdad en Popper

Los puntos que hemos desarrollado hasta el momento nos han proporcionado una visión completa del pensamiento de Popper con respecto a la verdad. A continuación, y como corolario, ofrecemos unos últimos comentarios sobre lo que el mismo Karl Popper considera raíces griegas de algunas de sus ideas entorno a la verdad.

En los escritos presocráticos podemos encontrar afirmaciones sobre el carácter falible y conjetural de nuestro conocimiento. Especialmente a Popper le atraen ciertos textos de Jenófanes⁵³. Para Sir Karl, este autor, fue el fundador de una escuela a la que han pertenecido pensadores como Sócrates, Locke, Montaigne⁵⁴. Una escuela que ha recibido el nombre de escéptica, no tanto porque defienda la duda como método y estilo de vida, sino porque subraya el carácter falible y la ignorancia humana. Consecuencia de esto debe ser el respeto por las opiniones de los demás, es decir, la tolerancia.⁵⁵ Jenófanes formuló su teoría del conocimiento en seis versos. Son los siguientes⁵⁶:

Pero respecto a la verdad certera, nadie la conoce,
Ni la conocerá; ni acerca de los dioses,
Ni sobre todas las cosas de las que hablo.
E incluso si por azar llegásemos a expresar
La verdad perfecta, no lo sabríamos:
Pues todo no es sino un entramado de conjeturas.

Para Popper estos versos contienen todo un programa epistemológico. Contienen por un lado la teoría de un conocimiento objetivo aunque falible y la distinción entre verdad objetiva y certeza subjetiva. Contienen una teoría de la verdad como corres-

51. «Nuestra idea de aproximación a la verdad, o verosimilitud, tiene el mismo carácter objetivo y el mismo carácter ideal o regulador que la idea de *verdad* objetiva o absoluta.» (*Conjeturas y refutaciones*, p. 286). (*Conjectures and Refutations*, p. 234).

52. *Conjeturas y refutaciones*, p. 287. *Conjectures and Refutations*, p. 235.

53. «El primer pensador en desarrollar una teoría de la verdad, y de vincular la idea de verdad objetiva a la idea de nuestra falibilidad humana básica, fue el presocrático Jenófanes.» (*En busca de un mundo mejor*, p. 245). (*In a Search of a Better World*, p. 192). La explicación y defensa de esta misma idea se puede encontrar en *Conjeturas y refutaciones*, p. 276. *Conjectures and Refutations*, p. 225.

54. «Jenófanes fue el fundador de una tradición, una forma de pensamiento, a la que han pertenecido, entre otros, Sócrates, Erasmo, Montaigne, Locke, Hume, Voltaire y Lessing.» (*En busca de un mundo mejor*, p. 245). (*In a Search of a Better World*, p. 192).

55. «Lo que tienen en común todos los miembros de esta tradición escéptica –incluido Nicolás de Cusa, un cardenal, y Erasmo de Rotterdam– y que yo comparto con esta tradición, es el hecho de subrayar nuestra *ignorancia* humana. Esto tiene unas importantes consecuencias éticas: *tolerancia*, pero *no* tolerancia de la intelorencia, de la violencia o crueldad.» (*En busca de un mundo mejor*, p. 246). (*In a Search of a Better World*, p. 192).

56. Tomados de cómo vienen expuestos en *En busca de un mundo mejor*, p. 249. *In a Search of a Better World*, p. 194.

pondencia con los hechos, y una distinción entre conocimiento objetivo y subjetivo. Así lo explica él:

«Estos seis versos contiene algo más que una teoría de la incertidumbre del *conocimiento objetivo*. Pues aquí Jenófanes nos dice que, si bien algo que digo puede ser verdad, ni yo ni nadie *sabr*á que lo es. Sin embargo, esto significa que la verdad es objetiva: la verdad es la correspondencia con los hechos; *tanto si en realidad sé o no sé* que existe la correspondencia.[...] Contienen un pista sobre la diferencia entre *verdad* objetiva y *certeza* subjetiva del conocimiento.»⁵⁷

Hay otros versos a los cuales Popper también se refiere y son los siguientes:

Los dioses no nos revelaron, desde los inicios,
Todas las cosas; pero con el paso del tiempo,
Indagando, podemos aprender, y conocer mejor las cosas.

Este texto contiene para Popper además algo muy importante, porque según él, en las últimas palabras está contenida también su teoría de aproximación o acercamiento a la verdad o teoría de la verosimilitud de la que hemos hablado en anteriores páginas:

«Jenófanes también explica qué entiende por “conocer mejor las cosas”: se trata de la aproximación a la verdad objetiva, la aproximación a la verdad, la semejanza con la verdad. Así, de una de sus conjeturas, afirma: Estas cosas –podemos conjeturar– se parecen a la verdad.»⁵⁸

Así pues, Popper sostiene que su teoría de la verdad había sido adelantada por la formulación de Jenófanes, cosa que le hizo más modesto intelectualmente. Pero esa modestia intelectual la encuentra también en Sócrates⁵⁹.

Sócrates juega un papel importante dentro del sistema epistemológico popperiano. La idea de nuestra falibilidad nos hace modestos intelectualmente, y es precisamente esto lo que encuentra Popper en la conocida sentencia socrática “sólo sé que no sé nada”. Es paradójico que una de las obras preferidas de Popper esté escrita por uno de los autores a los que más ha criticado: Platón. La obra, por supuesto, es la apología de Sócrates⁶⁰. Pero también encuentra en esta frase un cierto reconocimiento de nuestro falibilismo y de que verdaderamente nunca estamos seguros de saber si estamos en la verdad.⁶¹

Un último pensador griego, esta vez historiador, termina de completar el cuadro de la influencia helena sobre nuestro pensador. Nos referimos al que ha sido considerado el padre de la ciencia histórica: Herodoto. La apertura de mente que posee todo aquel que viaja y conoce diversas culturas, el respeto a las tradiciones de los pueblos, la tolerancia, todo esto admira Popper de Herodoto. En las contraposiciones culturales cree Kar Popperl encontrar la causa del nacimiento del racionalismo crítico. Actitud que, según hipótesis de nuestro autor fue fomentada por Herodoto y que finalmente se extendió en Grecia, haciendo de ella una sociedad abierta. En fin, la opinión de Popper sobre Herodoto puede verse en este texto:

«Le fascinaban las semejanzas y diferencias entre los usos y mitos tradicionales. Mi hipótesis, mi conjetura, es que estas mismas diferencias explicaron esa actitud crítica y

57. *En busca de un mundo mejor*, p. 249. *In a Search of a Better World*, p. 194.

58. *En busca de un mundo mejor*, p. 250. *In a Search of a Better World*, p. 194.

59. «La constatación de que Jenófanes había adelantado mi teoría del conocimiento por conjetura 2.500 años antes me enseñó a ser modesto. Pero también la idea de modestia intelectual fue anticipada casi otra tanto. Procede de Sócrates.» (*En busca de un mundo mejor*, p. 252). (*In a Search of a Better World*, p. 196).

60. «[...] la obra filosófica más hermosa que conozco.» (*En busca de un mundo mejor*, p. 137). (*In a Search of a Better World*, p. 102).

61. Cf. *En busca de un mundo mejor*, pp. 54-56. *In a Search of a Better World*, pp. 32-34.

racional que llegó a tener una importancia decisiva para su generación y las posteriores y que –según mi hipótesis– finalmente tuvo una influencia decisiva sobre la cultura europea, por supuesto junto a muchas otras influencias importantes.»⁶²

VIII. Conclusiones

No quisiéramos quedarnos en una mera exposición de las ideas de Popper. Nos permitimos en este último apartado hacer algunos comentarios críticos con respecto a todo lo visto durante estas páginas. Concretamente defenderemos que en Popper no hay una teoría de la verdad como correspondencia, sino una simple equivalencia lingüística entre proposiciones. En segundo lugar procuraremos dejar bien claro que la verdad podría considerarse un ideal regulativo en el ámbito del conocimiento científico pero no en una teoría del conocimiento humano en general. Por último, daremos a conocer las críticas de ciertos autores con respecto a la definición lógica de verosimilitud. Cerramos nuestras reflexiones preguntándonos si a la luz de lo visto en este artículo podemos considerar a Popper un realista.

1. *La verdad como correspondencia inspirada en Tarski.* Al terminar la explicación de la verdad como correspondencia con los hechos que propone Popper basándose en Tarski, ya afirmamos que dicha conformidad era sólo lingüística pero no real. Sólo partiendo de la metafísica, y no del lenguaje, podemos hablar y explicar de modo convincente la verdad como correspondencia con los hechos. Sólo desde una perspectiva ontológica podemos fundar una relación de verdad como correspondencia. Claro, que habría que preguntarse si Tarski y Popper van en busca de algún tipo de fundamento metafísico o simplemente intentan explicar de modo general qué es eso de la verdad. El matemático polaco no buscó en modo alguno establecer una correspondencia ontológica entre una proposición y la realidad⁶³. Tarski elaboró una definición semántica del término “verdad” o “verdadero” para lenguajes formalizados. Por su parte, Popper no creo que quisiera comprometerse con una noción de verdad de talante metafísico. Entiende por metafísica todo lo que no es empíricamente contrastable. Habla de ella como de una fe ciega en ciertas regularidades de la naturaleza:

«Ni siquiera llego a negar que la metafísica carezca de valor para la ciencia empírica. Pues no puede negarse que, así como ha habido ideas metafísicas, que han puesto una barrera al avance de la ciencia, han existido otras –tal el atomismo especulativo– que la han ayudado. Y si miramos el asunto desde un ángulo psicológico, me siento inclinado a pensar que la investigación científica es imposible sin unas ideas de una índole puramente especulativa (y, a veces, sumamente brumosas): fe desprovista de garantías desde

62. *En busca de un mundo mejor*, p. 163. In *A Search of a Better World*, pp. 123-124.

63. Hemos realizado un breve análisis sobre esta cuestión en RAFAEL FAYOS, *Una cuestión de legitimidad: la verdad en Popper, Tarski y Aristóteles*, en «Il cannocchiale. Rivista di studi filosofici», 3 (set-dic 2002), pp. 21-32; nos hemos referido a ella de modo más extenso en RAFAEL FAYOS, *Verdad y realismo en la obra de Karl Raimund Popper*, (Doctorado en la facultad de filosofía del Pontificio Ateneo Regina Apostolorum), pp. 227-248. Puede consultarse al respecto la siguiente bibliografía: CHALMERS, A. F., *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Siglo XXI Editores, Madrid 1982, pp.11-38; HAACK, S., *Is it True what They Say About Tarski?* en «Philosophy» 51 (Jul 1976), pp. 323-336; HAACK, S., *Two Fallibilists in Search of the Truth*, en «Proceedings of Aristotelian Society» 51 (1977), pp. 63-84; HEALY, P., *On Popper on Truth*, en «Auslegung» 12 (Sum 86), pp.134-145; GRATTAN-GUINNESS, I., *On Popper's Use of Tarski's Theory of Truth*, in «Philosophia» (Israel) 14 (Ag 1984), pp.129-136; JENNINGS, R. C., *Is it True what Haack Says About Tarski?* en «Philosophy» 62 (1987), pp. 237-243; JENNINGS, R. C., *Popper, Tarski and Relativism* en «Analysis» 43, 3 (June 1983), pp.118-123; POPPER, K. R., *Is it True what She Says About Tarski?*, en «Philosophy» 54 (Jan 1979), p.98; SIEGEL, H., *Tarski a relativist?* en «Analysis» 1, 8 (Jan 1985), pp.75-76; y además los ya citados artículos de A. TARSKI, *The Concept of Truth in Formalized Languages*, in *Logic, Semantic, Mathematics*, (Oxford, Clarendon Press, 1956), pp. 152-278; A. TARSKI, *The Semantic Conception of Truth*, in *Philosophy and Phenomenological Research*, 4 (1943-4), pp. 341-375.

el punto de vista de la ciencia, y que en esta misma medida es metafísica.»⁶⁴

Popper, por lo tanto, no entiende por metafísica lo que este término indica en el ámbito de una filosofía del ser. Con respecto a esta cuestión, Mariano Artigas ha escrito lo siguiente:

«Aunque Popper defiende verbalmente la metafísica, su empleo del término “metafísica” es totalmente confuso: entiende por “metafísica” simplemente las teorías “no contrastables empíricamente”, o sea, las que caen fuera del ámbito de la ciencia empírica que se caracteriza precisamente porque sus teorías son “empíricamente contrastables”. La semejanza de esta “metafísica” con lo que tradicionalmente se ha llamado metafísica es puramente verbal.»⁶⁵

Asé pues, nuestro autor no cree que pueda existir una relación sólida entre el pensamiento y la realidad. Popper, lo ha dicho en varias ocasiones: es un kantiano no ortodoxo⁶⁶. Kant impone las leyes del pensamiento a la realidad, Sir Karl, en cambio, se limita a proponer a la realidad sus teorías que son siempre hipotéticas. Los hechos las confirman o las refutan⁶⁷. Popper es realista únicamente en el sentido que afirma que existe la realidad fuera de él.

Es nuestra opinión, que lo único que logra Tarski, y Popper con él, es una verdad como correspondencia en sentido débil⁶⁸, esto es, una verdad sin un compromiso ontológico. La verdad como correspondencia en sentido fuerte implica la aceptación de una metafísica. En este último sentido, la verdad no establece una relación entre términos sino entre el pensamiento con la realidad misma, o mejor dicho, se trata de una adecuación entre el entendimiento y la realidad. El metalenguaje nunca puede llegar a esto. El uso de un metalenguaje lo único que ofrece son los términos con los cuales referirse a un enunciado, a la descripción de unos hechos y a la relación de correspondencia entre ambos. Pero es una relación interna al lenguaje.

2. *La verdad como ideal regulativo.* En este apartado quisiera referirme a un punto que se desprende de la idea de verdad como ideal regulativo. Ésta funciona en el ámbito de la ciencia pero no en el ámbito del conocimiento en general. Ya sabemos que Popper extrapola las conclusiones de sus análisis del conocimiento científico al conocimiento general. Aduce la siguiente razón: el hecho más importante del conocimiento humano es el progreso, conocer cada vez más cosas y de modo más objetivo. Esto se da sobre todo en la ciencia, de ahí que ella sea el lugar privilegiado para estudiar el conocimiento humano en general:

«[...] el problema central de la epistemología ha sido siempre, y sigue siéndolo, el del aumento del conocimiento. Y *el mejor modo de estudiar el aumento del conocimiento es estudiar el conocimiento científico.*»⁶⁹

64. *La lógica de la investigación científica*, p. 38. *The Logic of Scientific Discovery*, p. 38.

65. M. ARTIGAS, *Karl Popper: Búsqueda sin término*, Magisterio Español, S.L., Madrid 1979, p. 118.

66. Cf. *Búsqueda sin término*, p. 110. *Unended Quest*, p. 82.

67. «Cuando Kant dijo que nuestro intelecto impone sus leyes a la naturaleza, estaba en lo cierto salvo que no se percató de cuán a menudo fracasa: pero las regularidades que intentamos imponer son *a priori psicológicamente*, pero no hay la menor razón para suponer que sean *válidas a priori*, como pensaba Kant.» (*Conocimiento objetivo*, p. 34). (*Objective Knowledge*, p. 24).

68. «En sentido débil la teoría de la correspondencia representa una intuición de sentido común, que de un modo u otro ha de ser tenida en cuenta por cualquier teoría de la verdad, siempre y cuando pretenda elaborar una teoría acerca del mundo real. Este sentido débil es muy poco vinculante y su exigencia se ha plasmado en múltiples formas.» (J.A. NICOLÁS, M.J. FRAPOLLI, *Teorías actuales de la verdad* en «Diálogo filosófico» 38 (1997) p. 156).

69. *La lógica de la investigación científica*, p. 16. *The Logic of Scientific Discovery*, p. 15.

Esta actitud que parecería justa y legítima es a nuestro parecer errónea. Y esto por dos razones.

a) Primero porque ambos conocimientos son distintos. Aunque los dos tipos de conocimiento versan sobre el mundo y la realidad que rodea al hombre, no podemos considerar el saber científico como una simple prolongación del saber ordinario. La ciencia, al usar el método científico, se convierte en un modo específico de conocimiento:

«[...] la ciencia no es una mera prolongación ni un simple afinamiento del conocimiento ordinario, en el sentido en que el microscopio, por ejemplo, amplía el ámbito de la visión. La ciencia es un conocimiento de naturaleza especial: trata primariamente, aunque no exclusivamente, de acaecimientos inobservables insospechados por el lego no educado; tales son, por ejemplo, la evolución de las estrellas y la duplicación de los cromosomas: la ciencia inventa y arriesga conjeturas que van más allá del conocimiento común, tales como las leyes de la mecánica cuántica o las de los reflejos condicionados; y somete esos supuestos a contrastación con la experiencia con ayuda de técnicas especiales, como la espectroscopia o el control del jugo gástrico, técnicas que, a su vez, requieren teorías especiales.»⁷⁰

Aunque la ciencia tenga una visión más detallada y precisa de la realidad gracias a los instrumentos de observación de los que se vale, esto no constituye su especificidad, aunque sí supone una ventaja importante sobre el conocimiento ordinario. Lo característico de la ciencia se encuentra en el intento de dar una explicación más profunda a lo observado; por ello, recurre a hipótesis que luego somete a contrastación. Se trata, pues, de un nivel más profundo de conocimiento en relación a la observación, pero sobre todo a la hora de dar razón del fenómeno observado. Para llegar a esto se sirve del método experimental.

b) El conocimiento científico no puede estar a la base del conocimiento general, sino todo lo contrario. El conocimiento general funda el científico y son los cánones válidos del primero los que se deben aplicar al segundo. Así, Mariano Artigas, respetando las diferencias y la continuidad de ambos tipos de conocimiento señala lo siguiente:

«La actividad científica es algo más que el conocimiento ordinario a gran escala. Utiliza recursos específicos que dan razón de sus características peculiares. *Pero utiliza continuamente los recursos del conocimiento ordinario y no existen diferencias esenciales entre los cánones de validez utilizados en ambos casos.*»⁷¹

La verdad, por lo tanto, podrá ser un ideal regulativo en el ámbito de la ciencia, pero no en relación al conocimiento espontáneo y natural. Podemos resumir lo dicho en este apartado sobre la relación entre conocimiento ordinario y científico diciendo que el ordinario está a la base, que sin él no se puede dar el segundo. Ambos tienen un mismo objetivo, que es el conocimiento del mundo, pero la especificidad del conocimiento científico se encuentra en su método⁷², es decir, en el modo por el cual se acerca a la realidad.

70. M. BUNGE, *La investigación científica*, Ariel, Barcelona 1976, p. 20.

71. M. ARTIGAS, *Filosofía de la ciencia experimental*, p. 294. (Cursiva mía).

72. «En principio, pues, el objeto o tema no es lo que distingue a la ciencia de la no-ciencia, aunque algunos problemas determinados –por ejemplo, el de la estructura de la materia– difícilmente puedan formularse fuera de un contexto científico. Si la “sustancia” (objeto) no puede ser lo distintivo de toda ciencia, entonces tienen que serlo la “forma” (el procedimiento) y el objetivo: la peculiaridad de la ciencia tiene que consistir en el modo como opera para alcanzar algún objetivo determinado, o sea, en el método científico y en la finalidad para la cual se aplica dicho método.» (M. BUNGE, *La investigación científica*, p. 22).

3. *La verosimilitud*. No podemos negar que la idea de la verosimilitud despierta cierto atractivo y que a primera vista parece convincente. Sin embargo, su definición se ha demostrado falsa, por lo menos, en su formulación lógica. El profesor Pavel Tichy demuestra en un artículo aparecido en «British Journal for the Philosophy of Science» que dadas dos teorías falsas una no puede disfrutar de mayor verosimilitud que la otra⁷³. De hecho en ese mismo número de la revista aparecieron dos artículos más sobre la teoría de la verosimilitud de Popper escritos por John H. Harris⁷⁴ y David Miller⁷⁵. Hay que hacer notar que en estos artículos no se desprecia la idea de verosimilitud; en ellos se intentan subsanar las deficiencias que la definición inicial de Popper presentaba⁷⁶. El problema de la verosimilitud popperiana ha seguido siendo discutido por muchos filósofos y los numerosos artículos que han ido apareciendo en los últimos años son buena prueba de ello⁷⁷.

Popper, a la luz de estas críticas, modificó su posición y ayudó a algunos de los autores antes nombrados en la redacción de sus artículos⁷⁸. Pero dejó bien claro, que este error en la formulación de su teoría de la verosimilitud no quitaba fuerza a su sistema filosófico:

«Otra objeción a mi teoría del conocimiento está mejor fundada, aunque su impacto en mi teoría es insignificante. Es el admitido fracaso de una definición (de la similitud con la verdad o aproximación a la verdad) que propuse en 1963. [...] Pero la concepción, muy extendida, de que el abandono de esta definición debilita mi teoría, carece por completo de fundamento. [...] Nadie ha mostrado nunca que mi teoría del conocimiento,

73. «[...] he has (Popper) to assume that of two false theories, one can be preferable to the other in being 'closer to the truth' or 'more like the truth'. In an attempt to legitimize this sort Popper has proposed two rigorous definitions of verisimilitude, I shall call them logical and probabilistic. The aim of this note is to show that for simple logical reasons, both are totally inadequate.[...] It is demonstrated that on this definitions a false theory can never enjoy more verisimilitude than another false theory.» (T. PAVEL, *On Popper's Definitions of Verisimilitude*, en «British Journal for the Philosophy of Science», 25 (1974), pp. 155-160).

74. J. H. HARRIS, *Popper's Definitions of 'Verisimilitude'*, en «British Journal for the Philosophy of Science», 25 (1974), pp. 160-166.

75. D. MILLER, *Popper's Qualitative Theory of Verisimilitude*, en «British Journal for the Philosophy of Science» 25 (1974), pp. 166-177.

76. De hecho Miller escribe al inicio de su artículo: «But since what I have to say will be almost wholly critical, I should perhaps stress that, to my mind, Popper is the only person who has made the slightest progress towards solving the problem of verisimilitude, a problem that he himself more or less discovered.» (D. MILLER, *Popper's Qualitative Theory of Verisimilitude*, p. 166).

77. Algunos artículos (además de los ya citados) que han seguido el debate sobre el tema de la verosimilitud en Popper son los siguientes: P. MONGIN, *A Note On Verisimilitude and Relativization to Problems*, en «Erkenntnis» (1990), pp. 391-396; J. AGASSI, *To Save Verisimilitude*, en «Mind» 90 (1981), pp. 576-579; P. FRASCOLA, *Tre modelli di razionalità: Carnap, Popper e la probabilità induttiva*, ETS Editrice, Pisa 1990, pp. 143-187; K. GEMES, *A New Theory Of Content: Basic Content*, en «Journal of Philosophical Logic», 23 (6) (1994), pp. 595-620; A. KASHER, *Verisimilitude Is a Surface Concept*, en «Southwestern Journal of Philosophy», 3 (1972), pp. 21-27; R. G. MEYERS, *In Defense Of Popper's Verisimilitude*, en «Philosophical Studies» 24 (1974), pp. 213-218; CH. MORTENSEN, *A Theorem On Verisimilitude*, en «Bulletin Section of Logic», 7 (1978), pp. 34-43; P. MOTT, *Verisimilitude By Means Of Short Theorems*, en «Synthese» 38 (1978), pp. 247-274; I. NIINLUOTO, *What Shall We Do With Verisimilitude?*, en «Philosophy of Science» 49 (1982), pp. 181-197; A. RIVADULLA RODRÍGUEZ, *Filosofía actual de la ciencia*, Tecnos, Madrid 1986, pp. 141-150; G.S. ROBINSON, *Popper's Verisimilitude*, en «Analysis» 31 (Je 1971), pp. 194-196; R. G. SWINBURNE, *R. Popper's Account Of Acceptability*, en «Australasian Journal of Philosophy», 49 (1971), pp. 167-176; R. WEINTRAUB, *Decision-Theoretic Epistemology*, en «Synthese» 83 (1) (1990), pp. 159-177; J. WORRALL, *Scientific Realism And Scientific Change*, en «The Philosophical Quarterly» 32 (1982), pp. 201-231.

78. «The author benefited from conversations with Sir Karl Popper... [...] In private conversations Professor Popper suggested to the author that things...» Notas a pie de página en las páginas 155 y 157 en el artículo de T. PAVEL, *On Popper's Definitions of Verisimilitude* en «British Journal for the Philosophy of Science», 25 (1974), pp. 155-160.

que desarrollé ya en 1933 y que lleva creciendo vigorosamente desde entonces y que es muy utilizada por los científicos en activo, haya resultado debilitada en lo más mínimo por esta infortunada definición errada o que la idea de la similitud con la verdad (que no es un parte esencial de mi teoría) no pueda seguir usándose dentro de mi teoría como concepto sin definir.»⁷⁹

Después de estas consideraciones sobre el concepto de verdad en Popper, quizás sólo resta formularse la siguiente pregunta: ¿es justo llamar a Popper realista? La respuesta en sentido estricto es negativa. En sentido amplio, se le podría considerar un realista con las reservas y los límites que hemos ido descubriendo al analizar su noción de verdad. Si definimos el realismo como una opción o una actitud, creo que Popper se inscribe dentro del realismo. Si además, el realismo implica un compromiso con una filosofía del ser de inspiración clásica, entonces Popper no es realista. Fue, a mi parecer, todo lo realista que las circunstancias y la formación filosófica que recibió le permitieron. El momento histórico en el que nace su filosofía y las fuentes donde se forma impidieron que nuestro autor completara su intuición realista. Avanzó mucho en su camino. Mucho más de lo que se podría esperar de un pensador instruido en Kant y fascinado por el conocimiento científico al que privilegia. Sin pretenderlo, Karl, Popper realizó una síntesis curiosa: unir el subjetivismo kantiano con el realismo aristotélico tomista. El resultado fue el racionalismo crítico. Una doctrina que afirma que existe la verdad, que el hombre es capaz de alcanzarla, que la verdad no es otra cosa que la correspondencia con los hechos. Pero una doctrina que coloca el inicio del conocimiento en en una expectativa, que aboga por una visión evolucionista de la epistemología y que defiende el carácter conjetural de todo nuestro conocimiento.

PROF. DR. D. RAFAEL FAYOS FEBRER
Instituto de Humanidades Ángel Ayala CEU
Universidad Cardenal Herrera (Valencia)

79. *Realismo y el objetivo de la ciencia*, pp. 39-40. *Realism and the Aim of Science*, pp. xxxv-xxxvi.